

Libro 2 Capítulo 1: Mondego, señor - Druida del Centro (Esbozo del Libro 1)

- Libro 2 Capítulo 1: Mondego, señor - Druida del Centro (Esbozo del Libro 1)

Libro 2 Capítulo 1: Mondego, señor - Druida del Centro (Esbozo del Libro 1)

Zak, Jayson y Jayk estaban sentados en un sofá excesivamente blando en un lujoso salón, escuchando los sonidos de un hombre siendo golpeado hasta la muerte en la habitación contigua. Sus miradas se posaban en las cortinas ostentosas de oro y púrpura, en los muebles ricamente brocados y en la alfombra, gruesa y con un patrón recargado. De forma independiente, cada pieza podría considerarse hermosa, pero juntas creaban una mezcla frenética de patrones que generaba una cacofonía de ruido visual. Jayk lo notó de inmediato, considerándolo un ejemplo de lo que sucede cuando alguien sin gusto repentinamente adquiere una gran cantidad de dinero.

Jayson se rascó distraídamente la pierna. La herida que recibió por la saeta del ballesta había sido curada, pero pagar por una sanación económica lo había dejado paranoico, temeroso de que todavía algo anduviese mal con ella. Bebió un sorbo de té que la sirvienta había preparado. Era sabroso, aunque demasiado dulce para que pudiera distinguir las notas específicas que detectaba. Le lanzó una sonrisa a la sirvienta.

“Está bastante bueno.”

Ella asintió, manteniendo una expresión neutral.

Zak se recargó en el borde del sofá en el extremo opuesto. Sus ojos estaban fijos en la puerta, desde donde resonaban golpes contundentes, gemidos y de vez en cuando un grito. Cerró y abrió el puño repetidamente mientras permanecía allí, con la mano ido hacia la espada que llevaba en la cintura solo media hora antes, cuando la entregó en la entrada de la mansión.

El sonido de los golpes cesó, y unos pasos pesados se acercaron a la puerta antes de que esta se abriera de golpe. El hombre que la empujó entró se dirigió a la sirvienta, que había levantado una bandeja de plata, y quitó los guantes de metal que llevaba en las manos, dejándolos caer sobre la bandeja con un estruendo. Estaban cubiertos de sangre y pelos.

Luego, el hombre se dirigió a un escritorio cercano, lo abrió y extrajo un cigarro, que encendió y aspiró profundamente, dejando que una nube de humo plateado llenara el aire. Peinó su largo cabello rubio hacia atrás mientras caminaba hacia el sofá. Vestía una camisa de seda negra con las mangas arremangadas y pantalones gris oscuro sostenidos con tirantes de cuero marrón. Era corpulento, con evidente herencia orca, pero su rostro tenía un extraño aspecto juvenil y niño, solo revelando su edad cuando fruncía el ceño. Se sentó en el sofá frente a ellos, inhalando de nuevo,

manteniendo la respiración con los ojos cerrados un momento antes de soltar otra gran nube de humo.

“Perdón por la demora. Tuve que lidiar con un ESTÚPIDO y fue demasiado urgente para esperar.”

“No hay problema, Mondego, señor,” dijo Jayson.

“Realmente, los idiotas son un problema enorme, pero, por supuesto, tú querías decir tu espera.” Aspiró otra vez. “¿Cigarro?”

“Sí, por favor,” respondió Jayson, y Zak asintió, pero Jayk levantó una mano para indicar que no le interesaba.

Mondego chasqueó los dedos. “Dénles un par de los baratos, los de Frasheid.”

Ella asintió y salió, regresando con dos cigaros que encendió para Jayson y Zak. Al inhalar, Jayson se dio cuenta de que era el mejor humo que había probado en su vida.

“Así que Bane me dijo que ustedes, chicos, son fugitivos del hoyo. ¿Es cierto?”

“Sí.”

Él asintió lentamente, luego se inclinó hacia adelante, sin ninguna señal de amabilidad en su rostro, y los miró con una expresión que parecía atravesar el concreto.

¿Cómo lograste escapar?

“Un árbol creció en el centro del Abismo. Cuando lo vimos, comenzamos a trepar. Los guardias no tenían idea de cómo llegar a—”

Mondego levantó la mano para indicarle que se detuviera. “Eso es suficiente.” Miró lo que parecía ser un anillo mitad negro y mitad dorado en el dedo medio. “Antes de que escaparan, ¿alguna vez se encontraron con alguien llamado ‘Dantes’?”

Los tres intercambiaron miradas.

“Sí,” dijo Jayson. “Lo conocimos varias veces.”

Descríbemelo.”

“Eh, era un mestizo. Piel gris oscuro, pelo negro, ojos dorados, no muy alto, pero con una nariz demasiado grande.”

Mondego asintió, apretando y soltando el puño. “¿Estaba vivo cuando ustedes se marcharon?”

Hasta donde sabemos...”

“¿Y alguna vez trabajaron con él? ¿Lo considerarían un amigo?”

Jayk negó con la cabeza esta vez. “Hicimos un trabajo para él. Lo dejamos golpeado a un gnom. Pero no lo consideraríamos un amigo. Actuaba como si fuera demasiado importante para nosotros. Se negó a trabajar con nosotros por lo que decíamos.”

Mondego permaneció mirándolos en silencio unos momentos más. “¿Saben si él también escapó?”

Jayson sacudió la cabeza. “No tenemos idea. Solo nos centramos en nosotros mismos.”

Mondego se recostó hacia atrás. “No me estarás mintiendo, ¿verdad?”

Jayson miró la puerta por donde Mondego acababa de entrar. No mentía, pero ciertamente tenía cuidado al contar la verdad. “No, señor.”

Mondego asintió. “Muy bien. De ahora en adelante, estarás bajo la protección de Yrilet, en los muelles. Ella necesita refuerzos por algunos envíos importantes que están entrando.” Se levantó y empezó a desabrocharse las mangas. “Pregúntale a mi hombre Trinner, quien te trajo aquí, y él te llevará con ella.”

“¿Deberíamos avisarle a Bane, señor?” preguntó Jayson.

Mondego hizo un gesto para que su criada le trajera su abrigo, que tuvo que sostener en un taburete para poder colárselo. “No sería necesario. Acabo de terminar de matarlo a golpes.”

“Oh... Acudiremos a Yrilet de inmediato.”

“Hazlo, y si escuchan algo sobre la desaparición de Dantes u otra persona, ven a verme de inmediato. A menos que prefieras terminar como Bane.”

“Sí, señor.”

“Muy bien. Ahora, lárguense de aquí. Tengo asuntos más importantes que atender.”

Los tres salieron rápidamente y se dirigieron nuevamente hacia la calle.

Mondego permaneció allí, masticando más el extremo de su cigarro que fumándolo. Miró a la doncella. “Envía un mensaje al Templo. Quiero que ese perro corrupto esté aquí ahora mismo.”

Ella asintió en silencio y salió del cuarto.

Mondego permaneció de pie, en silencio, por un momento, antes de enviar su voluntad a través del anillo de acero en su mano derecha y convocar su arma temible. lanzando un grito primal, la estrelló contra una cómoda. En un solo golpe, quedó en fragmentos, los cuales rebotaron inofensivamente en él. Desechó la maza, devolviéndola a su lugar de almacenamiento.

“¡Alguien que entre a limpiar esto ya!”

...

Trinner resultó estar más interesado en visitar a su prostituta favorita, así que dejó a Jayk, Jayson y Zak con instrucciones improvisadas para encontrar a Yrilet. Caminaron por Midtown juntos, dirigidos hacia los muelles.

“¿Estamos seguros de que esta es la decisión correcta? Quiero decir, decir medias verdades y jugar a aceptar riesgos... esto podría afectarnos en el largo plazo,” afirmó Jayson, esquivando a un drogadicto que se rascaba en medio del callejón.

—Así, como también podría comprometerse totalmente en un sentido u otro. Sabemos que Mondego odia a Dantés, y que Dantés odia a Mondego; pensamos que Dantés logró escapar, y ahora ambos tienen razones para confiar en nosotros respecto al otro.

Zak tamborileaba sobre la empuñadura de su espada mientras caminaban. —No veo por qué no podríamos simplemente unirnos a la guilda de aventureros... o a alguna de las compañías de mercenarios... o incluso inscribirnos para servir en la Armada. La situación aquí se pondrá peor. —Miró alrededor, a las calles mugrosas y mojadas—. La situación ya es pésima. Solo podemos marcharnos.

Jayk negó con la cabeza. —En todas partes las cosas están mal, pero aquí es donde debemos estar. Lo único que debemos hacer es seguir trabajando para Mondego. Eventualmente, Dantés vendrá a por él, y por esa hermosa esposa suya.

Jayson dejó escapar un silbido agudo. —Vaya, también me daría rabia perder a una pieza así.

Jayk asintió. —¿Verdad? En fin, como decía, él vendrá por Mondego, y cuando eso ocurra, estaremos en una posición perfecta para elegir bando. Traicionaremos a quien creamos que va a perder, y así estaremos en una situación mucho mejor que la de inicio.

—A menos que la caguemos y tomemos la decisión equivocada —retó Jayson.

—Pues, ninguna estrategia es perfecta. Solo creo que esta es nuestra mejor oportunidad.

—Yo preferiría quedarme con Dantés —dijo Zak con sencillez—. Mondego parece un gilipollas.

Jayk negó con la cabeza. —No lo sé. Mondego es lo que es, pero Dantés es más difícil de entender. Creo que preferiría ir con alguien cuyos objetivos sean claros.

—Solo tendremos que votar cuando llegue el momento... aunque me preocupa apostar en contra de Dantés. Parecía estar en el equipo perdedor cada vez en la Esquina, hasta que no lo estuvo. Es difícil evaluar eso —comentó Jayson.

—Y ni siquiera sabemos si es un mago de verdad —añadió Zak.

—No podemos asegurarlo, pero seguro que tiene algo mágico en marcha. Incluso tener un contacto que sea un experto en semillas mágicas es una ventaja de algún tipo... muy específica, eso sí.

Caminaron en silencio un rato más, mientras el aroma a mar empezaba a ser perceptible al llegar a la orilla del muelle. Pasaron cerca de marineros, carretillas de pescado y bares rudos, en dirección al almacén donde supuestamente estaba Yrilet.

—Sabes, creo que nos gustará más trabajar en los muelles que en el Centro —comentó Jayson, mientras pasaban junto a una carreta llena de pescado en descomposición y cubierto de moscas.

—¿Por qué? —preguntó Jayk.

—Porque huele mejor.